

DOMINGO V – PASCUA (CICLO A)

Hechos 6,1-7. *Escogieron a siete hombres llenos de espíritu*

Salmo 32. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti*

1 Pedro 2,4-9. *Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real*

Juan 14,1-12. *Yo soy el camino y la verdad y la vida*

COMENTARIO A LAS LECTURAS

1. En este tiempo de Pascua, la Iglesia sigue ayudándonos a profundizar en el misterio de Cristo vivo aquí y ahora. Hoy, la Palabra de Dios nos ofrece tres imágenes poderosas que iluminan nuestra fe y nuestra vida: *Jesucristo como camino, verdad y vida; Jesucristo como piedra angular; y la llamada al servicio en la comunidad, reflejada en la elección de los diáconos.*

En el evangelio Jesús está despidiéndose de sus discípulos y ve la tristeza en sus rostros. Por eso quiere animarlos en la esperanza: no les deja solos ni desamparados. Mientras él les prepara sitio ellos tienen una tarea que realizar en el mundo: continuar la obra de Jesús hasta que vuelva, sin olvidar nunca quién es el verdadero protagonista y salvador de todos: *sólo Él es el camino, la verdad y la vida*; y no un camino, una verdad o una vida cualquiera. Nunca olvidemos esto en nuestra tarea de comunicar la alegría del Evangelio a los demás. No dice “yo enseño un camino”, ni “yo muestro una verdad”, ni “yo doy vida”... sino que Él mismo es todo eso. Jesucristo no es un maestro más. Jesús, Camino, Verdad y Vida con mayúsculas.

Camino, porque en medio de tantas decisiones, confusiones y búsquedas, Él nos guía y acompaña hacia el Padre.

Verdad, porque en un mundo lleno de relativismo y mentira, Él es la luz que no engaña. En Él y desde Él podemos encontrar la verdad más profunda que llena de sentido nuestra existencia.

Vida, porque solo en Él encontramos la plenitud que el corazón humano anhela, aquello para lo que hemos sido creados.

No se trata de conocer teorías sobre Dios, sino de conocer a Cristo, vivir con Él, seguirle. La fe no es una idea, es una relación viva y siempre actual.

2. La segunda lectura, tomada de la Primera carta de Pedro, nos presenta a Cristo como *la piedra angular*.

La piedra angular era la más importante de un edificio: la que sostenía todo, la que daba firmeza y unidad. Y sin embargo, esa piedra fue rechazada.

Así es Cristo: rechazado por muchos, incomprendido. Incluso hoy, apartado de la vida de tantas personas. Pero quien construye sobre Él, no se derrumba. Tiene una fuerza especial.

La pregunta es directa: ¿Sobre qué estoy construyendo mi vida? ¿Sobre el éxito, el dinero, la apariencia... o sobre Cristo? Porque solo lo que se apoya en Él permanece.

Hoy la Palabra nos invita a tres actitudes concretas: seguir a Cristo de verdad. No solo admirarlo, sino tomarlo como camino real de vida. Construir sobre Él. Revisar qué sostiene nuestra vida: si Cristo u otras cosas pasajeras.

También la Palabra nos invita a servir en la comunidad, cada uno según su vocación: en la familia, en la parroquia, con los pobres... porque la fe sin servicio se queda incompleta.

Que la Eucaristía que celebramos nos fortalezca para vivir así, con una fe firme, una esperanza viva y una caridad concreta.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

En la primera lectura se nos habla de la elección de los siete primeros diáconos o "servidores". ¿Cómo podemos hacernos nosotros servidores de los demás? Comenta tareas de apostolado y servicio que realizas y la alegría que te suponen. ¿Toda esa caridad la haces humildemente y en el nombre del Señor o buscas retribuciones humanas? Los mayores tenemos mucho que aportar a la sociedad. Podemos empezar mostrando nuestra fe y compromiso en Cristo, camino-verdad-vida. Podemos preguntarnos también: ¿Construyo mi vida sobre Cristo?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
